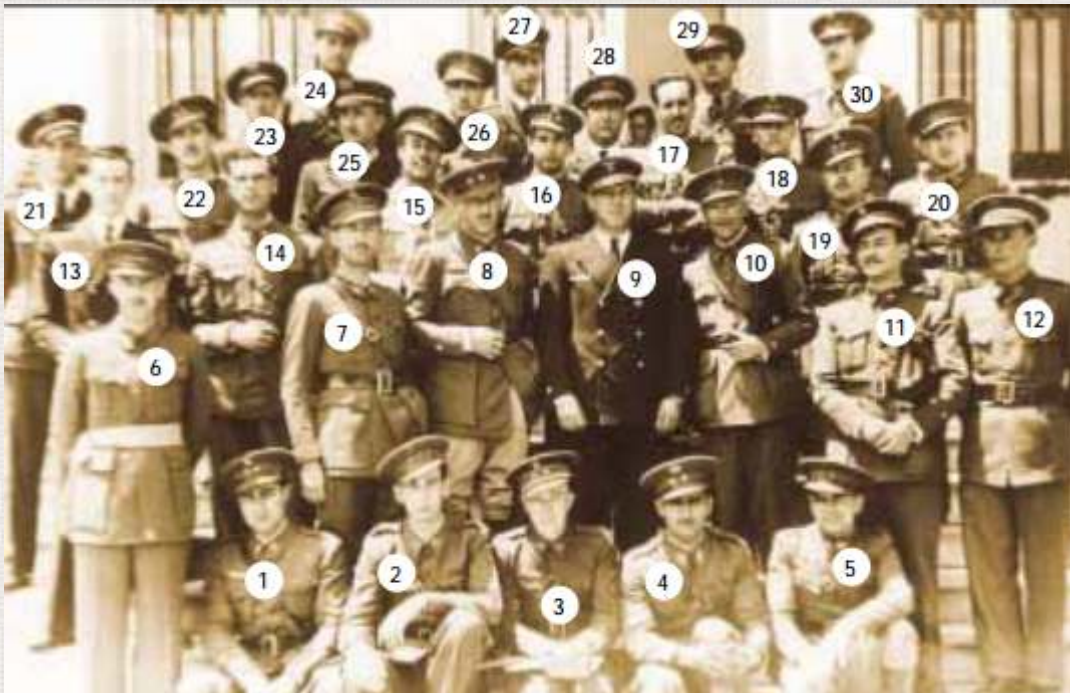




www.pontdeferro.es



El número 12 es el Capitán Carlos LORO REGALES

AMPLIACIÓN DE LA INFORMACIÓN

LA DESERCIÓN DEL COMANDANTE LORO EN MARZO DE 1939, ¿TRAICIÓN O LOCURA?

Resumen en base del artículo publicado en las páginas Diario del Alto Aragón el 10 de agosto de 2010. Su autor es el zaidinés Virgilio IBARZ SERRAT, profesor de Historia de la Psicología.

Aunque la historia del Comandante **Ramón Lloro Regales** es una de las grandes desconocidas de la Guerra Civil Española, los hechos protagonizados por este militar franquista en marzo de 1939 sirvieron de inspiración a Alberto Méndez para escribir el libro '**Los Girasoles Ciegos**'. ¿Se imaginan a un oficial de alta graduación nacional desertando al bando republicano cuando la guerra ya estaba vista para sentencia? Eso fue lo que sucedió realmente en un episodio de lo más extraño que la España de Franco trató de ocultar de todas las maneras.

Ramón Lloro había nacido en Ballobar. Hijo del doctor Francisco, un médico rural que en 1930 se encargaba de la Campaña Antipalúdica del Bajo Cinca, ingresó en 1912 en la Academia de Infantería donde se forjaría como militar. Su progenitor había querido que siguiera los pasos de su hermano Carlos para corregir su carácter "rebelde y conflictivo": con apenas diez años se escapó dos veces de casa por divergencias con sus padres.

Su hermano Carlos años más tarde se convertiría en aviador, coincidiendo en su promoción con Joaquín García-Morato. Asimismo, la madre y la hermana de nuestro protagonista padecieron sendas



www.pontdeferro.es

enfermedades mentales (esquizofrenia) por lo que estuvieron internadas en dos sanatorios psiquiátricos, la segunda murió en el manicomio de la localidad de Reus (Tarragona) Pere Mata.

Según consta en su hoja de servicios, tras salir de la academia como Alférez, en el Protectorado de Marruecos Ramón tuvo muchos problemas por su comportamiento “anómalo”. Se encontraba destinado en 'Los Regulares' antes de empezar la Guerra Civil, siendo enviado al Frente de Madrid en enero de 1937. Por aquel entonces la ofensiva franquista sobre la capital se había detenido y se empezaba a estabilizar el frente madrileño en la Casa de Campo, Parque del Oeste y Ciudad Universitaria. Antes de llegar a la capital tuvo conocimiento de que su hermano Carlos había sido fusilado por los republicanos en Guadalajara en represalia por un bombardeo por parte de la aviación de los sublevados.

En enero de 1937, Ramón Lloro era Comandante y estaba habilitado a Teniente Coronel como máximo responsable del **tercer regimiento de la 16ª División Franquista** (mandada por el famoso Coronel Losas). Ramón mandaba a más de 1000 hombres que combatían en primera línea, principalmente en la Casa de Campo, el Puente de los Franceses y las inmediaciones de la vía férrea situada en la entrada de Madrid. Su puesto de mando se estableció en el **Cerro Garabitas**, el punto más alto de la Casa de Campo donde se luchó de manera encarnizada durante toda la Guerra Civil y desde donde la artillería franquista bombardearía la capital casi a diario.

Desde que llegó al Frente de Madrid la relación entre Lloro y su jefe, el Coronel Losas, fue de lo más tirante. Aunque se desconoce con exactitud los motivos de esta tirantez, se puede intuir que el carácter complicado de Lloro y, en ocasiones, su falta de disciplina para tratar con sus superiores fueron las principales cuestiones que ocasionaron este desencuentro que fue aumentando a medida que avanzaba la guerra.

El motivo por el que la relación entre Lloro y Losas se rompió definitivamente fue que el segundo no quiso que nuestro protagonista tuviera mayor protagonismo en la Guerra Civil; lo cierto es que sentía una antipatía enorme hacia él, motivada entre otras cosas por su afición a la bebida. El Comandante Lloro fue apercebido al menos en dos ocasiones por Losas debido a esta circunstancia.

Finalmente fue relevado del mando del regimiento. Hecho que provocó en él un fuerte “deseo de morir y una idea interior que le mandaba pasarse al enemigo, tratar de huir”. A partir de ese instante solo una cosa se le pasaba por la cabeza de manera obsesiva: debía marcharse a zona republicana porque pensaba que los propios nacionales iban a fusilarle por orden de Losas.

Al llegar a la zona republicana fue detenido inmediatamente por fuerzas comunistas que se encontraban a esa hora de la madrugada en la Casa de Campo. Allí manifestó que se había puesto en rebeldía porque Losas le había retirado el mando de sus hombres y encima lo había hecho delante de otros oficiales. Sus captores se mostraron tremendamente “confundidos” por su evasión ya que los franquistas estaban a punto de ganar la guerra.

Tras el interrogatorio pertinente fue internado en la sala de Psiquiatría del Hospital Militar donde le sorprendió el final de la Guerra Civil y allí fue detenido por los nacionales el día 7 de abril.

Fue sometido a un Consejo de Guerra, y, aunque se presentaron informes psiquiátricos que avalaban un estado paranoico, le sentenció a pena de muerte, pena que sería conmutada por la de treinta años de reclusión y luego veinte. Estuvo cinco años en la cárcel donde aseguran que experimentó una gran mejoría y donde no volvió a tener otro brote de alucinaciones. En 1944 obtuvo la libertad condicional y en 1946 la libertad vigilada. Tras salir de la cárcel se trasladaría a vivir a Barcelona y posteriormente a su localidad natal de Ballobar donde moriría en 1954 a la edad de 58 años. Murió solo. Sus padres habían fallecido poco después de la guerra, a su hermano lo habían asesinado en Guadalajara y su hermana había perdido la vida en un hospital.

Su vida sirvió de inspiración para uno de los personajes de uno de los cuentos incluidos en “**Los girasoles ciegos**” (Anagrama, 2004) de Alberto Méndez. El personaje es el capitán franquista Carlos Alegría, que se rinde a los republicanos en el frente de Madrid la víspera de la entrada de Franco en la capital. Méndez afirmaba en una entrevista concedida a César Rendueles, en 2004, que se había basado en un personaje real: “No se llamaba Alegría, pero le pasó algo muy parecido”. Observe estimado lector que el escritor transforma el cargo de Comandante a Capitán y el apellido de LLORO a ALEGRÍA.